

**Palabras de Alicia Bárcena,
Secretaria Ejecutiva de la
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),
en ocasión del seminario Inversiones para el Crecimiento Económico, la Inclusión
Social y la Sostenibilidad Ambiental, en el contexto de las actividades preparatorias
para la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados
Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión Europea (UE)
Santiago, 4 de octubre de 2012**

Sr. Alfredo Moreno, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile;
Dra. Ewa Björling, Ministra de Comercio de Suecia, quien nos acompaña en nombre de la Unión Europea;
Sra. Benita Ferrero, Presidenta de la Fundación Unión Europea, América Latina y el Caribe, y su Director, Sr. Jorge Valdés;
Sr. Daniel Calleja, Director General de Empresas e Industria de la Comisión Europea;
Sr. Tomás Duplá del Moral, Director para las Américas del Servicio Europeo de Acción Exterior y amigo personal;
señores ministros, viceministros y embajadores, representantes del sector empresarial y de fundaciones, expertos, señoras y señores,

Hoy para mí es un gran honor darles la más calurosa bienvenida a este seminario. Este es un paso muy relevante para llegar a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la CELAC y la Unión Europea con propuestas concretas sobre la forma de fortalecer las relaciones de cooperación, especialmente en las dimensiones económica, social y ambiental. El mundo está viviendo hoy un punto de inflexión, lo que hace imperativo que los sectores público, privado y social, junto con los técnicos de organismos internacionales, podamos intercambiar visiones desde ambos lados del Atlántico y renovar las alianzas.

Hace dos días presentamos la edición 2012 de nuestro *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, en el que constatamos que prosiguió la desaceleración del crecimiento económico iniciada en 2011 y pronosticamos una expansión del 3,2% de la actividad económica en la región, superior al promedio global, y del 4% para 2013.

A pesar de esta desaceleración, nuestra región tuvo un buen desempeño en los últimos años. Hemos crecido, el empleo ha aumentado y es de mejor calidad. Cerramos el primer trimestre con una tasa de desempleo del 6,8%. La tasa de participación de las mujeres aumentó en la mayoría de los países. Además, ha habido incrementos salariales importantes que fortalecen el poder de compra de los hogares.

Superada la difícil tarea de consolidación de las finanzas públicas en las décadas pasadas, tenemos una solidez macroeconómica que nos ha permitido navegar mejor en la reciente crisis. Continúan siendo activos importantes de nuestra región la inflación controlada (que mantuvo la tendencia a la baja en el primer trimestre de este año), las sólidas políticas fiscales, una deuda pública menor y mejor estructurada (inferior al 30% del PIB) y un nivel inédito de reservas internacionales, que aumentó en 2012 en la mayoría de los países.

Celebramos estos logros, pero son insuficientes para una región que busca el bienestar de todos sus ciudadanos en un mundo globalizado, multipolar, en el que se desarrolla una revolución tecnológica que aparentemente nos está dejando atrás; un mundo que enfrenta problemas globales como la crisis ambiental y el constante desafío del cambio climático.

Si bien no afecta nuestro estado de ánimo positivo, la actual coyuntura nos invita a mantener cierto grado de cautela. Nuestro desempeño económico dependerá en el futuro inmediato, en parte, de los procesos de ajuste de los países desarrollados. Estamos en un mundo interconectado y por ello también es preocupante la desaceleración de China, que afectará la capacidad de respuesta de nuestra región.

En América Latina y el Caribe, el consumo privado ha sido el principal motor del crecimiento, gracias a la favorable evolución de los mercados de trabajo, la expansión del crédito y, en algunos casos, de las remesas. En varios países, el dinamismo de la inversión, sobre todo en la construcción, y las exportaciones netas han incidido en que la desaceleración fuera más moderada. Estamos también ante un superciclo de precios de las materias primas, de los cuatro que ha vivido la humanidad, en el que se observa, sin dudas, una gran volatilidad.

Como señaló la Ministra de Comercio de Suecia, el comercio exterior ha sido el principal canal de transmisión de la crisis internacional. Hay una gran volatilidad de precios, un marcado enfriamiento de la demanda externa, particularmente en Europa y Asia. Según la Organización Mundial del Comercio, el crecimiento del volumen comercial mundial fue del 14% en 2010 y del 5% en 2011, y se pronostica un crecimiento inferior al 3% para este año. Esto es muy preocupante, especialmente si se prolongan los procesos de ajuste en los Estados Unidos y la Unión Europea, que dependen de procesos políticos inciertos, y que ya han tenido tres efectos que podrían continuar en el futuro.

Primero, la inestabilidad, la percepción de riesgos en los mercados financieros internacionales. Segundo, la reducción de la demanda agregada y el comercio mundial a niveles inferiores al 3%. Tercero, el relajamiento de la política monetaria, que está contribuyendo de manera alarmante, al menos en nuestra región, a una apreciación de las monedas de las economías emergentes y en desarrollo, lo que tiende a perjudicar las exportaciones y a favorecer las importaciones.

La recesión de Europa ha tenido mayor impacto en algunas economías de América del Sur, como el Brasil, Chile y el Uruguay, además de favorecer cierta inestabilidad de los mercados financieros.

Es alarmante también que la tasa de crecimiento de las exportaciones a los Estados Unidos y Asia se haya desacelerado marcadamente durante el segundo trimestre de 2012.

Por eso nosotros vemos hoy aquí un importante punto de inflexión. Queremos, en primer lugar, agradecer al Gobierno de Chile, que es también el país anfitrión de la CEPAL, por darnos la oportunidad de participar con la presentación de este documento, titulado *La Unión Europea y América Latina y el Caribe: Inversiones para el crecimiento, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental*.

En él analizamos la relación entre las dos regiones en las décadas recientes, particularmente en la última, y nos concentramos en un tema que nos parece crucial: la inversión.

La inversión es el puente de plata entre el corto, el mediano y el largo plazo. Es el único puente posible que puede conectar a la generación de hoy con la de mañana. Por eso nos parece tan atinado que los Estados miembros de ambas regiones hayan elegido precisamente este tema, el de las inversiones, para el crecimiento económico con inclusión social y sostenibilidad ambiental.

Recientemente, hemos presentado el documento *Cambio estructural para la igualdad: Una visión integrada para el desarrollo*, en el que afirmamos que la inversión es una variable clave para reducir la desigualdad.

Esto implica una ruptura con el paradigma económico predominante y la difusión, a lo largo de la estructura productiva y del tejido social, de un mayor desarrollo de capacidades, de progreso técnico, de plenas oportunidades laborales y acceso universal a la protección social. El empleo con derechos es la llave maestra para superar la desigualdad y cerrar brechas.

La inversión es el mecanismo virtuoso para avanzar hacia una estructura productiva más intensiva en conocimiento, mayor productividad y alta capacidad de generación de empleos.

Porque no solo en lo social se resuelve lo social: es preciso invertir también en la esfera económica. La inversión cumple un papel importante en el sistema económico, dado que complementa y aumenta la demanda de bienes y servicios, tanto de manera directa —por ejemplo, respecto de los insumos necesarios para la construcción y las obras de

infraestructura—, como indirecta, a partir del consumo que se origina en los mayores ingresos salariales de la mano de obra ocupada. El dinamismo de la inversión es el motor fundamental de un proceso sostenido de generación de demanda, de empleo y de ingresos.

En segundo lugar, además de aumentar la demanda de consumo, la inversión crea capacidades productivas que determinan las posibilidades de crecimiento futuro, capacidades que se dan tanto a nivel de la generación de instalaciones físicas, de infraestructura, como del aumento de la calificación de la mano de obra. La inversión es el vínculo entre estos esfuerzos de hoy y las realidades de mañana, es el mecanismo privilegiado para introducir nuevas tecnologías en la actividad productiva. Dado que el aumento de la capacidad instalada se produce incorporando maquinaria, equipos y técnicas de gestión de última generación, la inversión es capaz de conducir a la modernización del sistema productivo, al aumento de la productividad y de los salarios.

Creemos que si en la Cumbre se logran acuerdos específicos de inversión, estos serán un elemento decisivo para que América Latina y el Caribe, preocupación fundamental de la CEPAL, dé el gran salto hacia la revolución tecnológica en su desarrollo.

En la CEPAL estimamos que existe complementariedad en la relación entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, así como un gran potencial para la construcción y el fortalecimiento de una alianza beneficiosa para sus pueblos. Estamos hablando de mil millones de habitantes que conforman las dos regiones.

La misma asimetría en el desempeño económico de ambas regiones puede convertirse en la oportunidad para forjar una nueva relación estratégica en la que el tema que nos convoca, la inversión de calidad para un desarrollo sostenible e inclusivo, se transforme en la palanca impulsora que combine de manera virtuosa los intereses públicos y privados.

La Unión Europea es el principal donante, el mayor inversionista directo y el segundo socio comercial de América Latina y el Caribe. Es decir, es uno de los socios estratégicos en este triángulo virtuoso: comercio, inversión y cooperación.

América Latina y el Caribe recibió durante 2010 alrededor de 10.000 millones de dólares de asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Es poco en relación con el total: apenas el 9% del total de la AOD del mundo. Pero de estos 10.000 millones de dólares, la Unión Europea aportó el 45%, lo que la hace uno de nuestros principales cooperantes.

Desde el año 2000 hasta la fecha, la Unión Europea representó también algo más del 40% de la inversión extranjera directa recibida por América Latina; y aunque últimamente ha perdido relevancia en los flujos, el monto acumulado de su inversión es muy relevante.

España es el principal inversionista europeo en la región, con un monto acumulado superior a los 110.000 millones de dólares; Francia acumula 25.000 millones de dólares; Italia, más de 22.000 millones; Alemania, una cifra superior a los 20.000 millones de dólares.

Esa inversión se tradujo en la capacidad instalada de las industrias de hidrocarburos, minería, siderurgia, alimentos y bebidas, forestal, eléctrica y electrónica, de energía renovable, energía eléctrica y telecomunicaciones. Es la capacidad que ustedes, los europeos, han traído a la región, que está aquí, lista para ser renovada.

En 2011 la Unión Europea fue el segundo socio comercial más importante de la región, con una participación tanto en exportaciones como en importaciones cercana al 13%. Pero si Europa y América Latina no renuevan esta relación, a mediados de la década la Unión Europea podría verse desplazada por China. El problema podría estar en el tipo de relación comercial y económica que existe entre Europa y América Latina, así como entre China y América Latina.

Creo que la Unión Europea es una firme promotora de la integración regional, la protección del medio ambiente, el desarrollo sostenible y el multilateralismo, la igualdad de género, la cohesión social y de ir más allá de la extracción de recursos naturales.

Este es el gran tema.

Las inversiones europeas, a diferencia de las de otros orígenes, han mostrado una gran diversificación en términos de países y sectores de destino, que van desde actividades basadas en recursos naturales, pasando por la elaboración de manufacturas intensivas en conocimiento (como automotores, maquinaria y productos químicos), hasta un gran número de servicios (telecomunicaciones, energía, finanzas y turismo) que contribuyen a la competitividad de las economías latinoamericanas.

Para varias empresas europeas, el mercado latinoamericano también ha sido una importante fuente de ingresos, más aún en períodos en los que sus mercados locales crecen lentamente. En el sentido inverso, pero aún lejos de la vocación global de las empresas europeas, algunas compañías latinoamericanas —nosotros identificamos 17 translatinas—, están invirtiendo en la Unión Europea. Debemos animar este proceso de reciprocidad y darle mayor dinamismo.

El estancamiento de la relación ha estado marcado, en parte, por la incorporación de nuevos Estados miembros a la Unión Europea, la creciente relevancia del Oriente Medio y el Norte de África en la agenda exterior europea y la aguda crisis financiera que ha golpeado a algunos países de la Unión.

Creo que para América Latina y el Caribe es muy importante acercarnos a todos los socios de la Unión Europea, a su amplia red de socios. En este nuevo acercamiento tienen que participar no solo los gobiernos, sino también las empresas y los actores sociales, a fin de facilitar las inversiones. Este encuentro que ahora inauguro es relevante, ya que habrá un diálogo entre los diferentes actores que permitirá lograr una mayor interacción entre las dimensiones socioambientales y económicas del desarrollo de la inversión productiva en las empresas de ambas regiones.

Los avances son importantes y es también importante hablar de ellos. En junio de 2012 se suscribieron el acuerdo de asociación entre la Unión Europea y los países centroamericanos, incluido Panamá, y el acuerdo comercial entre la Unión Europea, por una parte, y Colombia y el Perú, por la otra.

Estos dos tratados se suman a los acuerdos de asociación ya vigentes entre la Unión Europea y Chile, México y los países del Caribe agrupados en el Foro del Caribe del Grupo de los Estados de África, del Caribe y del Pacífico (CARIFORUM). Entre México y la Unión Europea ha habido una década de crecimiento de las relaciones comerciales; lo mismo ocurre con Chile. Por otra parte, prosiguen las negociaciones para la suscripción de un acuerdo de asociación entre la Unión Europea y el MERCOSUR.

Estos acuerdos de libre comercio podrían ir más allá de la liberalización del comercio de bienes y servicios, ampliarse a los flujos de inversión y extender el diálogo político y la cooperación a otros ámbitos, como la sostenibilidad ambiental, los derechos humanos, la competitividad, la innovación y la transferencia tecnológica.

Una asociación más profunda entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea permitirá que nuestra región acelere su crecimiento económico, avance en el cambio estructural hacia sectores más intensivos en conocimiento, reduzca la pobreza, aumente la inclusión social y logre mejoras en materia de sostenibilidad ambiental.

Esperamos que la inversión se distinga como una variable clave que vincula el corto con el largo plazo, que se profundicen los acuerdos comerciales, que se abran espacios para las inversiones, especialmente en nuevas actividades intensivas en conocimientos que provean empleos de calidad; que se internacionalicen las pequeñas y grandes empresas; que podamos tener mayor impulso para la innovación y la masificación de nuevas tecnologías; que tengamos más espacio para avanzar en la infraestructura inclusiva. En América Latina deberíamos invertir el 5% del PIB anual en infraestructura si queremos superar la brecha en este ámbito. Necesitamos fomentar las inversiones que mitiguen el cambio climático y que nos permitan incorporar tecnologías más amigables con el medio ambiente y más bajas en contenidos de carbono.

Creo que la Unión Europea se vería también muy favorecida en dimensiones clave para su bienestar y se observarían efectos claros en la generación de empleos: oportunidades de negocios en áreas no tradicionales, como nuevas tecnologías y redes sociales; expansión de sus mercados tradicionales en los sectores de telecomunicaciones, automotores, farmacéutica, electricidad y banca; apertura de mercados para pequeñas y medianas empresas; aprovechamiento de la internacionalización de empresas latinoamericanas para revitalizar sectores productivos europeos con fuerte competencia global; asegurar el abastecimiento de recursos naturales y alimentos pero, a la vez, mantener la biodiversidad y la sostenibilidad ambiental.

Hoy tenemos una oportunidad única para rediseñar una asociación estratégica entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe. La Cumbre que se realizará en enero de 2013 es la ocasión para avanzar hacia la firma de acuerdos marco. Esperamos que se concreten inversiones con la conjunción de los esfuerzos de las empresas, los sectores sociales y los gobiernos. Quisiéramos que esas inversiones sean el cimiento de transformaciones económicas y sociales que, al menos en el caso de América Latina, permitan profundizar el cambio estructural virtuoso con incorporación de nuevas tecnologías, reduciendo la desigualdad y la pobreza.

Queremos reiterarles, señoras y señores, que la CEPAL está a su disposición, como siempre; que le agradecemos mucho al Gobierno de Chile, en su calidad de presidente pro t mpore de la CELAC, que nos haya invitado a brindarles información y datos, que nos permita participar. Nosotros les pertenecemos, nosotros somos propiedad de nuestros Estados miembros.

Muchas gracias.